

La segregación residencial como herramienta de la anti-ciudad

ARQUITECTO JESÚS TOVAR RENDÓN, MIEMBRO DE LA ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA Y GEOGRAFÍA FILIAL COAHUILA

Dedicado a María del Rosario Varela miembro de la Academia de Historia y Geografía, Filial Coahuila, en ocasión de la presentación del libro Jesús Abraham Salazar Valadez, Segregación Social en el Campo Social

Los libros de valor siempre abren puertas. Ha llegado a mis manos el libro: **Segregación Residencial en el campo Social**, del que puedo decir que es muy significativo para el gremio de arquitectos y para el resto de los ciudadanos de la comarca. En una luz de esperanza dentro del panorama nada claro del urbanismo lagunero.

Salazar nos deja claro que hay una focalización de los grupos sociales dentro de nuestras ciudades y que mucha de ella es gracias a las políticas de planificación urbana poco pensadas para una ciudad del siglo XXI, una ciudad más democrática.

No hay un control con respecto a la segregación residencial que vivimos actualmente en nuestras urbes, o al menos eso parece. Incluso es un tema que prácticamente no se comenta en los grupos de interés, con excepción del día de hoy.

El **Torreón** de hoy ya demanda que sus planeadores no solamente conozcan las causas, las consecuencias e implicaciones del proceso de hacer ciudad. **Torreón** debe dejar de ser un ejemplo de caos urbano y convertirse en una ciudad ejemplar en México. Nos falta mucho. Primero hay que conocernos a nosotros mismos y después, actuar en consecuencia no solo con planes sino también con ejecución adecuada.

La investigación que está impresa en este valioso texto puede ser ya un soporte teórico-metodológico para la planeación urbana del Torreón del presente y del futuro, de la metrópoli anhelada. La segregación, que es el tema medular de este libro, produce poca o nula integración de los grupos de la sociedad que conformamos.

¿Qué estamos haciendo para promover nuestra integración urbana? Una de las soluciones es, por supuesto, el espacio público de calidad del que carecemos muchísimo y tristemente en la Laguna. El espacio privado viene sustituyendo al poco espacio público y nos venimos aislando, estamos promoviendo una nula interacción entre los grupos sociales que componen nuestra sociedad. La sociedad se parte en pedazos en lugar de aumentar su cohesión.

Las clases medias y las altas han generado un proceso de autosegregación que se presenta en forma de murallas (o muros altos) que producen condiciones desfavorables para la accesibilidad en todos los rincones de la ciudad. La ciudad se privatiza y esto debe ser analizado para resolverse a la brevedad.

La segregación residencial se ha vuelto entonces una herramienta de la anti-ciudad. Hay un endurecimiento de las relaciones sociales en los espacios urbanos con cierta proximidad. Una ciudad más justa y democrática es accesible a todos sus ciudadanos.

En muchos sectores de la comarca lagunera, como los abordados en esta brillante investigación, los espacios urbanos se privatizan monopolizando la exclusividad social y la calidad de vida que ciertas áreas citadinas poseen. **¿Qué pasa con el resto de la población?**

Pero comentemos lo positivo de este libro: contiene una investigación ejemplar por su contenido, por el uso de sus protocolos, por la investigación de datos, por sus teorías de segregación social, por la teoría sociológica del campo social de Pierre Bourdieu. Conceptos tan válidos como la exclusión, como la homogeneidad social, como los estigmas territoriales y el funcionamiento del mercado del suelo que permiten entender el espacio urbano deberán de ser más frecuente analizados y estudiados con mayor profundidad no solamente por los arquitectos y los urbanistas sino incluso por los ciudadanos hartos de vivir en una metrópoli con tantos temas pendientes. Entender el fenómeno de cierre de calles, sus motivos y las formas en que se ha venido realizando la segregación residencial actual en la Laguna igualmente es hoy fundamental, aunque nos duela.

Debemos abordar ya los problemas urbanos de frente, con mucha madurez y sobre todo con mucha inteligencia colectiva. Salazar nos hace saber claramente que la distribución del capital tiene mucho que ver con la planificación urbana y un dato espeluznante es que hay una disposición de la sociedad lagunera a la segregación residencial.

Los laguneros hemos imitado ciegamente el desarrollo urbano del tipo estadounidense con la expansión de los suburbios y que se basa en el principio de vivir en las afueras de la ciudad donde se cree que la vida es más pacífica y segura. Hemos sido engañados por esta falacia urbana. **¿Cuáles son las posibles soluciones?** No hemos analizado con cuidado la forma en que siguen creciendo nuestras ciudades con un modelo insostenible. Se han creado polos de desigualdad y la morfología de las urbes se ha transformado.





Aunque se ha logrado una parcial interconexión urbana con todos los “nuevos fraccionamientos” estos no son ni los mejores ni los ideales desde el punto de vista de las mejores prácticas urbanísticas a nivel mundial.

Se han creado restricciones urbanas infranqueables a base de muros, de rejas, de jardineras y de señalética que han venido destruyendo el trazo inicial de la ciudad y la circulación planificada previamente diseñada. Estamos creando un conjunto cada vez mayor de pequeños guetos. **¡Nuestro deber es hacer ciudad y no anti-ciudad!**

El cuerpo teórico bourdiano (representado por campo-habitus-capital) para estudiar los procesos sociales de la ciudad contemporánea que plantea Salazar es un primer abordamiento de toda esta problemática urbana lagunera que padecemos y que debemos resolver y que conlleva muchas posibles soluciones todavía no planteadas en esta investigación. El espacio geográfico de las ciudades laguneras nunca es un espacio neutro, en realidad son espacios llenos de significados que producen y reproducen relaciones de conflicto que pueden ser resueltas si queremos.

Esta valiosa investigación nos deja claro que existe un proceso de expulsión de aquellos agentes que no poseen el volumen de capital requerido en el campo en cuestión, ya sea de manera física o simbólica. En la lógica de los campos, la segregación residencial es la estrategia urbana excelsa para presentar las distancias sociales a manera de distinciones en el espacio social. En la lógica de las estrategias, la segregación residencial es el producto de las decisiones institucionales tomadas por los agentes posicionados en el campo social político por implementar las políticas de libre mercado en la vivienda, planeación urbana, transporte y servicios públicos.

Adicionalmente, nos dice Salazar, las políticas de zonificación agudizan las distinciones sociales estimulando las desigualdades sociales y las diferencias espaciales. La heterogeneidad de los usos de suelo en determinada zona de la ciudad no garantiza la interacción entre agentes de diferentes posiciones sociales. Es, por lo tanto, necesario acompañar este proceso fortaleciendo el capital social de los grupos sociales en estos territorios.

En la comarca lagunera, el cierre de calles siempre estuvo condicionado a percances de inseguridad, aunque también forma parte de un habitus segregativo, el cual califica de inseguro al agente que se ubica en puestos inferiores del campo social.

En los guetos no se puede ingresar sin la autorización del personal de seguridad de la caseta de vigilancia. Usted lector lagunero los debe de conocer muy bien. Además, dentro de estos espacios, se han creado otros espacios de exclusión como albercas, viveros, entre otros, que valdría la pena estudiar con más detenimiento.

Actualmente existe poca convivencia fuera de las viviendas con los vecinos y la mayoría de los agentes posee un alto grado de disposición segregadora. Los laguneros somos segregadores urbanos aunado a una serie de políticas de zonificación que agudizan las distinciones sociales estimulando las desigualdades sociales y las diferencias espaciales en nuestras urbes. El capital y su ubicación en cualquier ciudad, genera las posiciones entre los agentes en el campo y la agrupación de agentes con niveles de capitales similares, mecanismo que permite la reproducción social de las mismas prácticas de distribución desigual de capitales y genera una ciudad privada y no pública.

Aunque el autor nos compartió que una limitación importante de esta investigación consistió en la dificultad para que los agentes del campo proporcionaran información al respecto del volumen de su capital, los resultados son claros y contundentes. El paso dado es de gran importancia y más adelante podrá venir una articulación conjunta de otras técnicas de investigación que profundicen en las características de los agentes que constituyen el campo, como entrevistas a profundidad, técnicas etnográficas, entre otros. Este libro es reflejo de una postura dentro de otras que podrían existir y que nos permitan más adelante resolver.

La lectura y la reflexión alrededor del tema de este libro es muy recomendable para entender que este significa el primer paso de una agenda urbana lagunera que debe de profundizar más en el análisis de la segregación residencial, la posesión y el volumen de los capitales que podrían determinar nuestro lugar en la ciudad.

Las preguntas que surgen aquí son: **¿Estamos haciendo la suficiente investigación en el campo de la Arquitectura? ¿Estamos haciendo la suficiente investigación en el campo del urbanismo? ¿Nos estamos preocupando por mejorar nuestras ciudades?** Los laguneros francamente merecemos mejores ciudades, pero debemos de actuar y dejar de ser espectadores.